



## **Temas de Psicología Ambiental en Latinoamérica. Presentación** *Topics in Environmental Psychology in Latin America. Presentation*

**Verónica Urzúa Bastida**

*Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)*

**M<sup>a</sup> Carmen Peñaranda-Cólera**

*Universitat Autònoma de Barcelona*

### **Resumen**

Presentación del número monográfico de "Quaderns de Psicologia" dedicado a "Temas de Psicología Ambiental en Latinoamérica"

Palabras clave: **Psicología Ambiental, Latinoamérica**

### **Abstract**

*Presentation of "Quaderns de Psicologia" special issue dedicated to "Topics in Environmental Psychology in Latin America".*

*Keywords: Environmental Psychology; Latin America*

Aquí hay ocho artículos de psicología ambiental en Latinoamérica, todos de orden empírico. Por «empírico» se entiende que son artículos que se concentran en analizar algún problema de importancia ambiental desde ciertas metodologías que se explicitan, no para garantizar la calidad ni la validez de los artículos, sino nada más para que el lector sepa de dónde y cómo salieron los datos, interpretaciones y propuestas que se presentan en los mismos. Aunque los hay también en los que pareciera que sus autores sí se fueron con la finta de la validez por la vía de la ostentación metodológica. Como sea, la marca empírica de esta colección de artículos pronto muestra también una impronta un tanto más política, en el sentido de que les subyace una suerte de inquietud bien fundamentada de que hay cosas en esta vida que no son completamente vivibles y es preciso que lo sean; es decir, que da la impresión de que sus autores parten de

la convicción de que la psicología ambiental puede ser una psicología que contemple la posibilidad de una vida en mejores condiciones que las actuales.

Y en conjunto, y en sentido estricto, intentan ser aportaciones latinoamericanas a la psicología ambiental; por dos razones: primera, porque efectivamente se hacen desde el contexto, con los idiomas y en el ambiente de América Latina, y esto, aunque implique ciertos criterios geográficos, conlleva más bien una buena carga ambiental: la psicología ambiental latinoamericana es latinoamericana, precisamente, porque pertenece, está constituida y es producto de la realidad latinoamericana, de su manera de ver el mundo, de entender la vida y de hacer las cosas. Y segunda, porque lo anterior significa, ante todo, que hay en Latinoamérica ciertas condiciones sociales, económicas y culturales que dan para hacer contribuciones distintas a la psicología

gía ambiental. En efecto, si a la fecha la psicología ambiental en general, y principalmente la que se hace en idioma inglés y en suelo norteamericano, se encuentra francamente positivizada, estandarizada e institucionalizada, la contribución latinoamericana no puede limitarse a importarla y luego repetirla a rajatabla, sino en aportar una versión de la disciplina que, por las mismas razones ambientales que señalábamos en el primer punto, no puede elaborarse por aquellas latitudes. En definitiva, en cumplir con la intención más genuina del conocimiento, a saber, hacer conocimiento.

Ahora bien, en una especie de síntesis, se pueden reconocer a la fecha al menos dos contribuciones, cada una con una noción distinta de «ambiente». Por un lado, aquella que, sin necesidad de nombrarse así, como psicología ambiental, cuestión ésta que además no se antoja necesaria toda vez que, bien vista, la psicología ambiental no es una etiqueta con derechos de autor, sino un punto de vista, un entretrejo ilimitado de teorías, conceptos y métodos, e incluso, como afirma Miguel Ángel Aguilar (2007), una psicología que no está hecha exclusivamente por psicólogos, en fin, que sin necesidad de nombrarse así, apuesta por una psicología urbana, o sea, de la ciudad, entendida ésta como un ambiente, en el sentido más original del término: como una atmósfera, un estado de ánimo, una actitud, en suma, como un pensamiento completo y sin fisuras hecho de todo aquello que lleva dentro: de gente, trazas, anuncios y fachadas, de vehículos, calles, modas y marchas, y música, lugares, encuentros, ventanas, etc. Aquí, digamos, la psicología ambiental aparece como un modo de ser de la psicología colectiva, y se trata de una aportación más teórica, porque privilegia la comprensión por encima de la aplicación, que no tiene, y la argumentación por encima de la verificación, que no busca, y también porque su intención fundamental parece ser la de constituirse como una mirada para entender la ciudad pero no para intervenirla.

Y por el otro, y ahora sí adjetivada formalmente de «ambiental», y ahora sí más en consonancia con la historia y los planteamientos oficiales de la psicología ambiental al uso y sin precisiones geográficas, se encuentra la contribución que, si bien parte de la misma idea, es decir, de la psicología ambiental co-

mo una psicología de la ciudad, concibe a la ciudad más bien como una colección de ambientes parciales, y sobre todo, menos atmosféricos y pensamentales. Desde esta óptica, el ambiente se entiende como el entorno físico, natural o edificado, que rodea, influye y determina la vida de la gente (o a la inversa), pero que por alguna razón, es decir, por razones epistemológicas, corre en paralelo a ella. En el fondo, pues, esta versión se asienta sobre la separación, buenamente moderna, entre lo físico y lo psíquico, entre lo mental y lo material, entre el sujeto y el objeto, y el ambiente y las personas, y por eso considera necesario atender la interacción entre ambas instancias, en cualquiera de las modalidades que ésta se presente y pueda estudiarse: en tanto percepción, cognición, evaluación y grado de satisfacción de las personas con sus entornos, o bien, en tanto influencia y grado de afectación de los entornos en las personas. Y es fundamentalmente una versión aplicada, tanto en el sentido de que instrumentaliza un conjunto de propuestas teóricas y conceptuales, o sea, las convierte en medios para un fin determinado, como en el que dicho fin generalmente se concreta en la solución de problemas ambientales propios de los entornos urbanos de los que surge. Ahora bien, aunque la aportación aquí no corre tanto en la dimensión teórica, porque, y aunque casi que dan ganas de que no fuera así, las herramientas conceptuales y metodológicas con las que trabaja son las de una psicología o una psicología social más norteamericana, da la impresión de que sí lo hace en la más empírica: al ser una psicología pendiente de una serie de situaciones concretas, de problemas ambientales puntuales, también se convierte en una especie de ventana para asomarse a los mismos.

Y entre las dos contribuciones no hay solución de continuidad, y eso está bien porque implica la ampliación de la perspectiva disciplinar. En todo caso, y como los artículos que aquí se reúnen se inscriben más sobre la segunda contribución, parece oportuno, y sobre todo bajo el mismo criterio de ampliación, señalar algunos de los riesgos que en sí misma comportan, sin que eso signifique que los artículos caigan en ellos, porque además eso ya le toca decirlo a los lectores. El primer riesgo tiene que ver con la tecnificación, o sea, con el hecho de que el interés por lo metodológico, que como sea lo tiene, primero, termine sustitu-

yendo al esfuerzo de comprensión o tematización de los fenómenos, y luego se convierta en mero acopio de datos. O dicho de otra manera, en que la disciplina se vuelva un ejercicio de autolegitimación por la vía de la verificación técnica. El segundo, que estudiando las concepciones, opiniones, motivaciones y conductas de las personas, se termine haciendo de las mismas el objeto de estudio de la psicología ambiental y, en consecuencia, convirtiendo a ésta en algo no muy distinto de un estudio de mercado. Y finalmente, el tercer riesgo es que el afán de la aplicación y la intervención, por una parte, ponga en archivo muerto la reflexión sobre la propia psicología ambiental, sobre su punto de vista, sobre sus posibilidades y limitaciones, y sobre el sentido mismo de la aplicación y la intervención; y por el otro, que se dirija más bien a la profesionalización de la disciplina, es decir, a su conversión en un empleo definido por las exigencias del mercado laboral. Y los tres riesgos giran alrededor de lo mismo: la erosión de la disciplina.

Ahora bien, y antes de que la presentación termine por no presentar nada, cabe decir que los artículos de este monográfico fueron en un principio conferencias que se presentaron en el XI Congreso de Psicología Ambiental que hace unos meses se celebró en Almería, España. Ahí, un grupo de académicos sintió que sería buena idea recoger algunas de las aportaciones que desde Latinoamérica se están haciendo en el campo de la psicología ambiental. Y a los autores les latió la idea y así surgió lo que ahora presentamos en cuatro pequeños apartados. El primero, el de *Problemas ambientales*, contiene un par de artículos que hacen referencia a la escasez de agua, vista, en efecto, como un problema ambiental importante. En el primer artículo “Exploración de las creencias sobre la escasez de agua en población de la Ciudad de México”, Marcos Bustos, Guadalupe Rincón y Luz María Flores indagan las creencias e importancia atribuida a la escasez del agua en la Ciudad de México. La responsabilidad de esta problemática atribuida tanto al desperdicio por parte de los usuarios como a la mala administración de las autoridades locales, hace necesario el planteamiento de una solución que aune tanto el cuidado y el ahorro del agua por parte de la gente, como el mejoramiento de la infraestructura hidráulica por parte de las autoridades. El cuidado del agua

es, por lo tanto, una de las intervenciones propuestas para hacer frente a esta problemática. Y es justo en esta dirección en la que se orienta el artículo “Motivación hacia el cuidado del agua en población mexicana” de Juan Carlos Manríquez y María Montero, donde se exploran los motivos que llevan a las personas (en este caso, a un grupo de estudiantes de Psicología e Ingeniería de una universidad pública de la Ciudad de México) a ejercer un consumo responsable del agua.

El segundo apartado, que hemos intitulado *Comportamiento ecológico*, y que también está compuesto por dos artículos, retoma otro de los grandes tópicos actuales en la investigación formalmente nombrada como psicología ambiental. Nos referimos al comportamiento ecológico o pro-ambiental. En este sentido, Suely Touguinha y Claudia Pato, en su artículo “Valores personales, creencias ambientales ecocéntricas y comportamiento ecológico de trabajadores brasileños: el caso del Ministerio Público del Distrito Federal y Territorios”, presentan un estudio sobre las relaciones entre valores, creencias y comportamiento ecológico en un grupo de trabajadores de una institución pública ubicada en Brasil. Por su parte, Rosario Zapata y Ángela Castrechini, en su trabajo “Conducta proambiental y personalidad: análisis de un barrio de Lima”, exploran la conducta pro-ambiental en Lomas de Carabayllo, un barrio periférico de Lima, teniendo en cuenta los factores de personalidad. Al tratarse de un barrio con un alto índice de contaminación ambiental, realizan asimismo un ejercicio de comparación y/o contraste por zonas, con la finalidad de explorar la existencia de conductas pro-ambientales en función de la cercanía o lejanía respecto al foco contaminante.

En el tercer apartado, en el de *Propuestas de modelos de evaluación en espacios específicos*, se recogen un par de propuestas sobre modelos de evaluación en espacios específicos, como son la escuela y la vivienda. En este sentido, Maíra Longhinotti y Ariane Kuhnen, en su artículo “Vandalismo na escola: Proposta de um modelo de avaliação do estado de conservação ambiental”, proponen un modelo de evaluación y diagnóstico del estado de conservación ambiental de una escuela de la red pública estatal de la ciudad de Florianópolis (Brasil) a partir de la evaluación de las características físicas y psicosociales del

ambiente. Luego, y partiendo de la idea de que la salud mental de una población puede estar afectada por una amplia gama de variables, como la vivienda y el medio ambiente, entre otras, Joel Martínez y María Montero proponen documentar la relación entre la variable de percepción de la restauración ambiental de la vivienda y la variable de funcionalidad familiar en la Zona Metropolitana del Valle de México.

Y por último, y para cerrar este monográfico, en el apartado de *Aspectos metodológicos para la investigación psicoambiental*, contamos con Paula Uglione y Cristiane Duarte que, en su “Arquivos Urbanos: Memória e História na Cidade”, nos presentan una original metodología de análisis, lectura e intervención en el paisaje urbano. A partir de la activación de la memoria respecto a un espacio de la ciudad, los archivos mnemónicos del lugar nos permiten la escritura de historias de la ciudad. El estadio de fútbol de Engenhão es, en este caso, el lugar que pone la memoria a trabajar y, a partir de los relatos orales y de las narrativas colectivas de este lugar, emergen las narrativas metafóricas (como la del elefante

blanco) que nos permiten acceder y conocer los significados y sentidos que los habitantes dan a este lugar, como lugar de memoria en la ciudad. Por su parte, Francisco Javier Guevara y Roberto Yescas nos presentan una experiencia en la localización de asociaciones voluntarias de Huauchinango (en el Estado de Puebla, México) para el desarrollo de un proyecto de intervención que tiene como objetivo la solución de la problemática de los residuos urbanos mediante la participación ciudadana.

Hecha la presentación de los diferentes apartados y momentos por los que el lector puede transitar, sólo nos queda invitarles a su lectura para que, de su mano, puedan aproximarse a una forma de hacer psicología ambiental en Latinoamérica.

### Referencias

Aguilar, Miguel Ángel (2007). Psicología urbana. En Miguel Ángel Aguilar y Anne Reid (Coords.), *Tratado de Psicología Social. Perspectivas Socioculturales* (pp. 263-280). Barcelona: Anthropos -Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.



### VERÓNICA URZÚA BASTIDA

Maestría (en curso) en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Actualmente es profesora en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, y en la Universitat Oberta de Catalunya. Es colaboradora además en la sección de cultura de los periódicos *El Financiero* y *El Presente*, ambos en México. Sus intereses de investigación se concentran en elaborar una versión de la vida desde el punto de vista de una psicología de la cultura.

### M<sup>a</sup> CARMEN PEÑARANDA-CÓLERA

Doctora en Psicología Social, profesora de Psicología Social e investigadora postdoctoral en la Universitat Autònoma de Barcelona. Miembro del GESCIT (Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología) y del GIMC (Grupo de Investigación en Metodologías Cualitativas). Sus intereses de investigación se centran en la presencia de las tecnologías de la información y la comunicación en los espacios sociales transnacionales y en los espacios de comunicación y relación en los que participan la población migrante.

### DIRECCIÓN DE CONTACTO

verzuba@gmail.com  
MariaCarmen.Penaranda@uab.cat

FORMATO DE CITACIÓN

Urzúa Bastida, Verónica y Peñaranda-Cólera, M<sup>a</sup> Carmen (2011). Temas de Psicología Ambiental en Latinoamérica. *Quaderns de Psicologia*, 13(1), 7-11. Extraído el [día] de [mes] del [año], de <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/972>